

- MAUR. ¿Tiene usted algún pero que ponerle?
ENG. ¡Para hecho en casa!
MAUR. Ya se vé. (*A las otras*). Como ella se viste por el figurín de Guadalajara. . . .
SIM. ¡Vaya que das gozo!
ENG. Hija, así engalanada, ¿cómo te pareces á tu madre!
SIM. Vente á la lumbre con nosotras.
PETRA Anda; presidirás el corro.
ENG. Es que fuera de allí, se queda una yerta.
ANG. Vayan ustedes. Yo con mi padre. (*Vuelven Engracia y las otras á ocupar su sitio junto al hogar. Clemente se sienta á la izquierda*). Eso es. Ahí sentadito, y yo á su lado. (*Se sienta junto á Clemente*). ¡Gualquiera me separa á mí del lado de usted!
CLEM. ¡Muy bien, muy bien!
ANG. Ni á usted del mío.
MAUR. ¡Qué zalamera!
ANG. Tengo muchas cosas de que hablemos. Siete años; siete alcancias llenas, llenas.
CLEM. Todos tus ahorros.
ANG. Sí, todas mis economías de cariño y expansión. ¡Y he ahorrado tanto!
CLEM. Pues, ¿y el abuelo?
ANG. El abuelo me dejaba que arrinconase para usted.
MAUR. Yo, con poquito me socorría.
ANG. Vera usted qué caudal tengo aquí reunido. (*Señalando al corazón*). Caricias, mimos, confidencias . . . también alguna quejilla
CLEM. ¡Qué criatura!
ANG. Y sobre todo . . . una manita de reprimenda . . . Porque lo primero, será regañarle.

- CLEM. ¡Oiga? A ver, á ver.
ANG. No, ahora no. Lo dejo para cuando ya haya dado el sí á Santiago. No fuera usted á enojarse y me dejara compuesta y sin novio. ¡Ya le tomaré á usted por mi cuenta!
CLEM. (*A Mauricio*). Es un diablillo.
MAUR. ¡Tiene una chispal. . . . ¡Y qué genio!
ANG. ¡Lo que es el geniecito! . . .
ANG. ¿Por qué me le asusta usted? Nada de eso, padre. No me coja usted miedo.
CLEM. ¡Miedo de tí! Todo lo contrario.
ANG. De manera, ¿que ya no huye usted?
CLEM. ¡Huir! ¿Quién dijo tal cosa?
ANG. Bueno; huir ó marcharse. ¿Tampoco se marcha?
CLEM. Eso, mañana sin falta.
ANG. Pero, ¡qué prisa!
CLEM. Ya sabes que es necesario.
ANG. ¿Por qué es necesario?
CLEM. Imprescindible.
ANG. Dejémoslo ahora. Ya veremos lo que tasa un sastre. . . ó lo que tasa yo, que soy modista. (*Levántase*). (Esto es muy raro).

ESCENA XIII.

DICHOS Y LORENZO por el foro derecha.

- LOR. Esos señores. . . . Los del Castellón Que ahí llegan.
MAUR. ¿Ya han descabalgado?
LOR. No, entodavía. Es que los vide subir por el repecho.
MAUR. ¡Y te dejé alerta para que les sirvieses al apearse! Sal á recibirles. (*Lorenzo va á salir*).

- CLEM. Aguarda. (*Lorenzo se detiene*). ¿Quién es éste?
- ANG. ¿No le conoce usted? Este es Lorenzo.
- CLEM. Si, sí. . . . Loreuzo.
- LOR. Para servir á Dios y á usted.
- MAUR. Huérfano de Matías. el guardabosque.
- CLEM. ¿Se murió tu padre?
- LOB. Solo estoy en el mundo.
- CLEM. Pues aplícate, hombre. Te has hecho un mocetón.
- ANG. Tiempo hemos tenido, los que éramos pequeños, para llegar á grandes. ¿No es verdad, Lorenzo?
- LOR. Sí, señorita.
- MAUR. ¡De prisa ahora lo que te he mandado! Y ayuda luego á Gervasia cuando se sirva el refrigerio.
- LOR. Bien está. (*Desde la puerta*). Los del Castellón. Ya echaron pie á tierra.
- ANG. ¡Ya están ahí!
- CLEM. (*A Lorenzo*). Introdúcelos en el estrado. (*Vase Lorenzo*). Aquí te quedas. hija mía. Vamos, con Mauricio.
- MAUR. Yo, ¿qué papel tengo allí?
- CLEM. Se le debe oír á usted también.
- MAUR. Pues ya sabés. Yo, que sí. Todo lo que la muchacha quiera. En fin, vamos. (*Vanse los dos por el foro derecha*).

ESCENA XIV

ANGELITA, ENGRACIA, PETRA, SIMONA Y PARIENTAS.

- ANG. (*Parada en la puerta del fondo*). Ya estamos en el momento solemne. La verdad es que no me siento tan gozosa como debiera. Esa resistencia de padre á

quedarse en el Ribazo. . . . No es á humo de pajas, no. . . . ¡Vaya, si tiene su intriga! Hay algo; algo que padre no quiere descubrirme, ni el abuelo tampoco. (*Mirando el grupo de junto al hogar*). A éstas se lo hago yo explicar. Porque éstas lo saben. Lo sabe la tía Engracia. . . . ¡Para que no se lo tenga referido á las otras! (*Acercándose al corro*). ¿Cómo va eso?

- ENG. Adiós, mielecita.
- ANG. Sigán ustedes, sigan. ¿Quién pagaba la fiesta?
- ENG. La teníamos muy en paz.
- ANG. Vamos, que de algo se murmuraría.
- SIM. Por estas cruces, que no.
- ANG. ¡Y yo que me llegaba á meter mi bazal. . .
- ENG. Para todo hay remedio. Siéntate. ¿Y contra quién venías?
- SIM. ¿A murmurar del novio?
- PETRA. ¿Del suegro?
- ANG. Pues. . . . de mi padre.
- ENG. ¿Deseas cortarle un sayo á tu padre?
- ANG. Háganme un ladito. (*Se sienta en el corro*). Nada maligno, por supuesto, ni que se oponga al amor y respeto que me inspira. Pero, vamos á ver, ¿no merece que le critiquen por su obstinación en vivir ausente de los suyos?
- ENG. ¡Ah! ya. . . .
- ANG. Yo digo que esa porfía tiene su misterio. ¿En qué consistirá?
- ENG. La verdad es que ya debiera esta niña hallarse al corriente de las cosas de la familia. Y así, con delicadeza, bien se le puede contar. . . .
- PETRA Ya es una mujer.

SIM. Y va á casarse.
 ANG. Y están ustedes rabiando por decírmelo.
 ENG. No te vayas á disgustar.
 ANG. ¡Dios mío! pero, ¿es algo tan grave?
 ENG. ¡Vamos, que algo conoces!....
 ANG. Nada absolutamente.
 ENG. Pues verás, hijita mía.... Reveses que dispone Dios.....
 ANG. Con tiento, muy bajito, que están ahí los criados.

ESCENA XV.

DICHOS, GERVASIA Y LORENZO por la segunda puerta izquierda; luego MAURICIO, que atraviesa por el fondo.

(Gervasia saca un mantel, con el cual cubre la mesa, ayudándola Lorenzo. Luego van sacando bandejas de refrescos, bollos, bizcochos bañados, fuentes de natillas, tarros de miel y todo lo que es menester para la merienda. En el corro sigue la conversación en voz baja, desprendiéndose de los gestos y actitudes de las interlocutoras, y singularmente de los de Angelita, cómo va adelantando la explicación que hacen á esta última).

GERV. Ven acá; cubriremos la mesa. Tira tú por ahí. ¡Que tires, encantado! (*A Lorenzo que se distrae mirando á Angelita*). Tráete ahora las fuentes y las bandejas. (*Lorenzo sale por la puerta dicha las veces que sea oportuno durante el diálogo, y va sacando el servicio; Gervasia lo coloca todo convenientemente sobre la mesa. Por el foro cruza Mauricio de derecha á izquierda*). ¡Uy!..... ¡cómo la mira el gran babiecal... Mientras, se la están concediendo á otro. ¿Despachas?

LOR. (*Saliendo*). Ya voy.... Como no estoy suelto en estas faenas....

GERV. ¡Anda, y no te embobes! ¡Si no es para tí!

LOR. Ya sé yo eso.

GERV. (*Acomodando en la mesa las fuentes y bandejas*). Las natillas.... los bizcochos.... Con tanta miel y tanto azúcar, ¡quién pudiera poner en esta mesa el plato más dulce, que es el que falta! ¿No atinas cual?

LOR. Tú te lo dirás todo.

GERV. El de la satisfacción, Porque bien decías tú, que todo el humor que aquí se gasta es postizo. Me lo ha contado ahora el mayoral que trajo á las señoras, y.... ¡vamos, que no sospechaste tú la razón que tenías! Por supuesto, me lo ha explicado el mayoral con toda reserva.

LOR. Entonces, haz por guardársela.

GERV. Es historia vieja, solo que..... ya se ve.... ahora, con el reclamo de la boda, ha vuelto á sacar la cabeza.

LOR. Voy por los jarros del vino.

GERV. Parece que hubo aquí una desazón muy gorda,

LOR. A ti, ni á mí, ¿qué se nos da?

GERV. ¡Baja la voz, maldito, que está allí la señorita! Una muy negra; lo peor que puede ocurrir en un matrimonio. Por eso se marchó el amo.

LOR. El amo se fué porque le dió la gana.

GERV. (*A un lado moderando la voz*). Se fué, porque descubrió que su mujer..... (*En este momento suspende el diálogo de los dos criados, el grito que lanza*

Angelita junto al hogar, poniéndose viva y fieramente en pie en medio del corro, herida por la revelación que de las parientas acaba de escuchar, después de haber estado hablando con ellas cautelosamente).

ANG. ¡Mi madre! . . . ¡Silencio, basta, callen esas bocas! . . . *(Se lanza fuera del corro, avanzando hacia el proscenio).*

ENG. Oye, ven

GERV. La señorita . . . Callemos . . . *(Vase por la izquierda. Lorenzo la sigue).*

ANG. *(Tapándose el rostro con las manos).* ¡Jesús! ¡Santísima Virgen! . . . ¡Qué desatino, qué villanía! . . . ¿Quién es aquí la loca? ¿Ustedes ó yo?

ENG. *(Siguiendo á Angelita, lo mismo que las demás).* Ya te hemos dicho que no te arrebataras.

ANG. ¡Mi madre! . . . ¿Pero es cierto que me hablaban ustedes de ella?

ENG. Descanse en paz. La llamó Dios á su presencia.

ANG. ¡Oh, sin duda alguna! Consigo la tiene Dios en el cielo. Pero aquí en la tierra, yo, su hija, digo que miente . . . ¡mientel todo el que refiera esa infamia que acabo de escuchar.

ENG. ¡Tú lo has exigido!

PETRA ¡Nos has sonsacado!

ANG. ¡Señor, Dios mío, qué malo es el mundo! Se ausentó el esposo, y fué necesario inventar una explicación que envenenase la gloria que aquí teníamos! ¡Ah, no! ¡Cómo ha de ser esa la causa de aquella partida! ¡cómo ha de creer mi padre eso que le atribuyen! . . . *(A Engracia).*

Ni usted debiera creerlo tampoco. Ni usted, ni esas, ni nadie. ¡O no entrar en esta casa, trayendo en la cabeza el pensamiento que nos insulta! ¡Decir, suponer, imaginar siquiera! . . . ¡Madre, madre de mi alma! . . . ¡Madre mía!

ESCENA XVI

ANGELITTA, ENGRACIA, SIMONA, PETRA, PARIENTAS, MAURICIO, con un legajo de papeles. Este va á cruzar por el fondo de izquierda á derecha; al observar la alteración de Angelita, penetra en la escena. Luego GERVAZIA.

MAUR. ¿Qué tiene la niña?

ANG. ¡Abuelo, venga usted á imponer silencio á esta gente. *(Bajo).* ¡Hay que echarlas! . . . Tenía usted razón; que démonos solos, ¡solos!

MAUR. ¿Te han dicho?

ANG. No sabe usted que vil impostura.

MAUR. *(Rompiendo á llorar).* ¡Hijita de mi corazón!

ANG. *(Sorprendida).* ¡Qué!

MAUR. *(A las otras, con amargura).* ¡Así Dios se lo pague, buenas mujeres!

ANG. *(Bajo).* ¿No las echa usted?

MAUR. *(Abrazándola y hablándole bajo).* Es tarde; ya han venido ahora. No podemos. Habría escándalo.

ANG. Que lo haya.

MAUR. ¡Y en qué ocasión . . . Está allí el padre de Santiago!

ANG. Aunque esté.

MAUR. ¡Ya te explicaré luego.

ANG. Pero, ¿qué puede usted explicarme?

MAUR. No provoques á esta gente, no la hosti-

- gues. (*Dirigiéndose á las otras con fingida obsequiosidad*). Perdonen ustedes.
- PETRA No hacemos caso de ese pronto.
- ENG. Es una chiquilla.
- MAUR. (*A Angelita*). Ya hemos concedido tu mano. Ahora voy con las escrituras. Se está tratando de la dote.
- GERV. (*Saliendo por el fondo*). Ahí llegan los de á pie.
- MAUR. Salgan ustedes á recibirles. En seguida va á servirse la merienda. (*Vanse Engracia y las demás por el fondo derecha*).
- ANG. ¡Ay, abuelito de mi alma!
- MAUR. ¡Válganme las ánimas benditas! (*Vase por el mismo lado*).

ESCENA XVII.

ANGELITA.

- ANG. ¡Oh, la acusaron!.. ¡La calumniaron!.. Yo no creo en tu culpa; no, madre mía. ¡Yo te defiendo, yo creo en tí!... Me dejaste en la tierra para eso, y... ¡te lo juro en este momento en que por aquella puerta va á penetrar el hombre amado, dueño de mi felicidad: yo no seré suya, no pensaré en mí ni en él, hasta que no haya conseguido el rescate de tu memoria adorada. Esta será mi empresa, madre mía! Y yo la cumpliré. ¡Te lo juro!

TELON RAPIDO.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO

La misma decoración.

ESCENA PRIMERA.

LORENZO, GERVASIA, RUPERTA, LUCIO, MOZOS Y MOZAS del pueblo. Aparecen los mozos y mozas colocados en parejas, acabando de bailar al son de guitarras y discantes que figuran haber tañido otros mozos puestos á un lado. Lorenzo está sentado al hogar, de espaldas á la escena. Gervasia á bailado con Lucio. Risas y algazara.

- LUCIO ¡Bien se ha bailado!
- RUP. No puedo con mi alma.
- GERV. (*Dirigiéndose á la mesa*). Andar, que han dicho los amos que hubiera su miaja de remojo.
- LUCIO. ¡Vivan mil años! (*Se acercan todos á la mesa, en la cual habrá jarros de vino, miel, bollos y otros restos del agasajo servido en el acto anterior. Los mozos comen y beben*). ¡Y tú?... ¡Lorenzo!... ¡no te arrimas un zurriagazo? (*Gritándole desde la mesa*).
- LOR. (*Desde su sitio*). Déjalo.....